

REFLEXIONES SOBRE LA HISPANOFILIPINIDAD

---

EDMUNDO FAROLÁN  
Director de *Revista Filipina*

En mis poesías, he reflexionado mucho sobre el pasado, el pasado hispánico de Filipinas, citando siempre las palabras de Recto, de que la hispanidad es sangre de nuestra sangre. Pero cuando se abren los ojos a la realidad de estos días, todo el quijotismo del pasado ya se desvanece. Ya me doy cuenta, a pesar de todas las cruzadas para revivir el español en Filipinas son todos inútiles.

Como decía Enrique Fernández Lumba, el español es una reliquia en Filipinas. Ahora, todo lo que se queda son las memorias de la historia de la colonización española, la religión, nuestros nombres, la sangre en nuestras venas, pero, desafortunadamente, la lengua española se ha desaparecido. Huellas del idioma existen en nuestros dialectos, en particular, chavacano, y he escrito artículos sobre la posibilidad de aprender el español por medio del chavacano, pero es una cruzada difícil de obtener.

¿Qué hacer entonces de estas cruzadas? ¿Olvidarlos? ¿Ignorarlos? No lo sé, para decir la verdad. Ya sabemos que es una realidad de que los escritores filipinos en español son muy pocos, y un día desaparecerían completamente. Siembre habrá uno o quizás dos, los escritores filipinos que viven en países de habla hispana, como ha pasado en el siglo pasado....Adelina Gurrea y Lorenzo Pérez Tuells quienes se fueron a España para continuar a escribir sus obras en español. Es que uno no puede escribir en Filipinas. todos hablan tagalog e inglés. ¿Cómo se puede escribir en español si el ambiente es tal?

Estoy viajando estos días en Centroamérica...Costa Rica, Panamá, Nicaragua...para sentir el pulso de la hispanidad. Recojo frases como "pura vida" cuando se saluda en "Costa Rica, o "sodas" en vez de "restaurantes". Conocí a un venezolano que decía "calidad" en vez de "bien", y "vale" para referir a un hermano menor. También aquí no se dice "De nada" después de que alguien dice "Gracias", sino "Mucho gusto". Son frases muy positivas y cariñosas. A todos, extranjeros o amigos, se dice "amor" o "cariño"...¡qué bonitas son las frases costarricenses!

Pero, como dicen en Brasil, mi "saudade" para Filipinas me hace sentir triste, como he sido toda mi vida, triste y lejos siempre de mi país natal, porque a pesar de todos los problemas en Filipinas, todavía soy filipino y no puedo rechazar esta realidad. Por eso me siento siempre triste y nostálgico cuando estoy en países latinoamericanos, porque me acuerdo de Filipinas cuando era niño, en los 50, cuando se oía el español hablado en Manila, en las calles, en el senado, en el congreso, en las escuelas...¡ay, qué lástima que ya se fueron esos días!

Ahora, la hispanofilipinidad es nada más que un recuerdo cuando pensamos en Filipinas que ya no pertenece a ese mundo lingüístico de la hispanidad. Filipinas es nada más que un recuerdo cuando se refiere a las comidas influidas con palabras como "menudo", "pochero", o en nombres como "García", "Ramírez", algunos con acentos en la "i", y otros no, pero usualmente, ya no se ponen los acentos. Triste, pero ¿cómo podemos luchar contra las ondas del destino? ¿La voluntad de Dios? Dios quizás tenía algún plan para Filipinas, de sacarla de la hispanidad a una filipinidad en evolución.